

Irrumpió en la escena plástica de los años 80 y lo hizo con una pintura vigorosa y disruptiva, junto a Benmayor y Pinto de Aguiar. Hoy con obras emblemáticas en museos e importantes colecciones, el autor de "El Calefont" y "La cazuela", premiadas en míticos concursos de esa década, abrió una muestra sobre Los Beatles, nombre con el que eran llamados los neoexpresionistas chilenos "por nuestra actitud pacífica frente a la cancelación de los conceptuales".

CECILIA VALDÉS URRUTIA

"Para mí, la pintura es primitiva y me atrae la involución entre lo lúdico y lo poético", dice Carlos Maturana, Bororo. La mirada de su arte se mantiene, pero ha cambiado su forma de vida. Hoy le apasiona la tranquilidad, el silencio y se mantiene lejos de estridencias y excesos, que antes le seducían. Vive en el barrio Italia, en un galpón frío y austero, en calle Girardi, donde duerme y trabaja, chorrea pintura con baldes y mangueras. Tiene unas sillas y una mesa desvencijadas y no mucho más. Cuesta entender que este pintor emblemático que abrió una puerta clave a la pintura en la historia del arte reciente, autor de "El Calefont" y "La Cazuela", ganadores de los importantes concursos de arte de los años 80, lleve a una vida tan despojada. A Bororo (hijo del "señor Maturana" del Jappenig con Ja) le basta con ello. Sigue teniendo de vecinos a sus amigos y compañeros de ruta, Samy Benmayor y Matías Pinto. Pero es el único que vive donde pinta. "No necesito más", dice con esa transparencia genuina. Se le ve también más débil, físicamente. Su último tiempo no ha sido fácil para su salud. Guarda silencio.

Pone el "Álbum Blanco" de Los Beatles, mientras observamos, un par de fotos de su padre y otras de Los Beatles. Bororo y su grupo de los neoexpresionistas —con los que "regresó" con fuerza la pintura con un hacer muy libre y expresionista, en tiempos del reinado conceptual— eran llamados Los Beatles. "Los conceptuales duros nos despreciaban intelectualmente y nos cancelaban, pero nos llamaban Los Beatles en el arte por nuestra vida y actitud pacífica".

Tiempo de bares

La exposición —inaugurada el miércoles ante un público desbordante en galería ArtEspacio— rinde homenaje a la banda británica en una estética más cercana al cómic que mantiene elementos del neoexpresionismo. Son cerca de 20 telas de gran formato, donde cita, por ejemplo, a "Yesterday" y la cruz con la Torre de Londres, pero especialmente —según comenta el premio Nacional de Arte Francisco Gazi-túa— estas son pinturas muy cercanas a un muralismo y testimonian toda una época del hipismo. Conllevan un contenido testimonial.

"Los Beatles me sirvieron para afirmarme en mi vida, confiesa Bororo. Aparecieron cuando tenía 12 años. Se convirtieron en una suerte de gurú. Era la época de los hippies, de la paz y el amor. Lennon era el más disruptivo y McCartney, el más clásico".

"Cumpleaños Feliz", una de sus pinturas que mejor recrea la atmósfera desbordante. Las manchas y flores dan origen a otras escenas.



EN ARTESPACIO | Muestra pop del neoexpresionista

BORORO: "Los Beatles me sirvieron para afirmar mi vida"



"Recital con más músicos". Bororo.



"Los Beatles". Necesité pintarle la cara roja a John Lennon y a Paul McCartney en verde.

—No era fácil abordar esta tremenda banda británica, en pintura. ¿buscó que predominaran las composiciones, los personajes, el ambiente?

"Fue un gran desafío. Pero decidí abordar la identidad de los Beatles durante los años en que tocaban en los bares. Hay, por ejemplo, una pintura que se llama 'Cumpleaños feliz': es como una explosión de color y sintoniza mucho con las flores, con la época. Pinté ahí los cuatro músicos dentro de una torta con un colorido especial y donde las velas se van transformando en flores...".

—En una de las telas uno de los Beatles tiene la cara verde y el otro el rostro rojo, en medio de un predominio del blanco y negro. ¿Se relaciona con su trabajo más gráfico?

"Sí, en esa pintura es fundamental el blanco y el negro. El primero que lleva el rostro de color rojo es John Lennon, él tenía fama de revolucionario, y los demás están pintados en las gamas de grises. Pero en un momento me sedujo el verde y pinté con ese color el rostro de Paul McCartney. Ambos corresponden en lo cromático a esa mezcla que uso casi siempre con verde y rojo".

—Hay también una explosión de color.

"Las dos cosas entraron muy fuertes. Pero en esta exposición hay muchos espacios blancos, vacíos. Hay dos obras con poco color. Y eso fue un desafío".

Desgarro. Kokoschka

—El expresionismo sigue presente.

"Sigue apareciendo el trazo bruto, desgarrado, torpe, irreverente. Pero ahora estoy claramente más cerca del cómic. Aunque el chorreo y el manguereo de color continúan sobre la tela... Luego quizá vengan cuadros más pequeños".

—Habla del desgarro y para usted es muy importante el expresionista austríaco que pintó contra la guerra, Oskar Kokoschka.

"Es muy importante. Cuando conocí su pintura sentí mucha sintonía. Y esa actitud suya en contra de la guerra se repite también muy fuerte en John Lennon. Los Beatles hablan de la paz y de la guerra. Y tienen ese rasgo del humor británico, Kokoschka también pintaba con gran humor (uno de sus mayores sarcasmos está en su pintura 'El huevo rojo')."

—¿Yoko Ono tiene algún espacio en estas obras, porque no se ve?

"Está dibujada pero muy chica: hay que verla casi con lupa junto a Lennon en la obra 'Cumpleaños'. Porque lo central son los Beatles y de las manchas que son muy plásticas voy creando y van surgiendo otras escenas y aparecen más personajes".

—¿No usa bocetos?

"No hago bocetos sino croquis pero todo dentro de mi espontaneidad... Hay algunos que surgen no más".

Sujetos de "cancelación"

La inauguración tuvo un público masivo, transversal y ávido por ver la nueva obra pop de Bororo. No exponía hace más de cuatro años.

—¿Siente que tiene tantos seguidores como en los años 80, 90, 2000?

"Hay varios que valoran lo que hacemos con Samy y Matías. Yo estoy más desconectado, pero sí observo que hay muchos artistas jóvenes muy talentosos y varios de ellos poco conocidos. Hay más pintores buenos, eso sí".

—Y varios de ellos se cruzan con la poesía que a usted también le llega

"Sí, Nicanor Parra fue muy importante. Trabajé con Nicanor: hicimos los derechos del niño y el grupo Congreso realizó la música. También con Gonzalo Rojas hicimos pintura para ilustrar sus poemas".

—¿Y cómo ve hoy la relación de los pintores con los artistas conceptuales?

"Igual. Pero veo una enorme vertiginosidad en las artes visuales. Para mí, cualquier forma de arte es válida".

—Ustedes fueron cancelados en los años 80 por los conceptuales.

"¡Sí, nos trataron pésimo! Pero nosotros teníamos una actitud muy de Beatles, pacífica, de dejar pasar, de paz. Y eso les irritaba a la Nelly Richard, a Dittborn, a Díaz y Lepe. Y de hecho, ellos nos pusieron "Los Beatles de la pintura" por nuestra actitud... íbamos a fiestas juntos, pero intelectualmente nos rechazaban".

—Y la pintura siempre fue para usted algo serio y ganó los primeros premios en los míticos concursos de arte de los años 80, en tiempos de intensa actividad en el arte como señaló

Sergio Parra o su compañero de ruta Matías Pinto, contrario a lo que otros niegan...

"Sí, fueron grandes concursos. Era años de mucha actividad en las artes visuales. Y la pintura era y es algo muy serio. Es como un ritual y creo tener habilidad en lo que hago. Pero en mi caso no existe la descalificación, la competencia. ¿Quién es mejor artista, no lo sé? No me gusta ni intento comparar".



Bororo pinta y vive en su austero garaje taller.

CECILIA VALDÉS U.

Ricardo Yrarrázaval debió quizás permanecer en su antigua casa y taller de Pedro de Valdivia, más protegido y seguro ante su reciente fragilidad de salud. O debiera estar disfrutando del paisaje, el aire puro y el mar en la comunidad costera de Los Chaguales, donde décadas antes y con un grupo de amigos artistas, los Balmes, Nemesio Antúnez, Zañartu y los neoexpresionistas después, construyeron casas junto a los roqueríos. Ahí vive su hija artista Carolina, donde teje sus tapices minimalistas con resonancias precolombinas, que la han llevado a exhibir hasta en Japón. Es una de las muestras en ello en el país. Ambos son muy unidos. Pero Ricardo no está con ella. A sus 93 años, optó por seguir trabajando y exhibir nueva obra digital, de los años 2022 y 2023. Y a pesar de su personalidad retraída y de su problema respiratorio, fue varias veces a supervisar el montaje de sus 21 grabados digitales en D21.

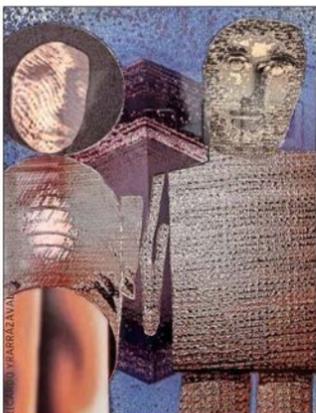
Durante la inauguración se vieron amigos, seguidores suyos (son numerosísimos) y hasta compañeros de generación que aún están en plenas "funciones" como el escultor, premio nacional de Arte, Federico Assler, quien llegó desde el Cajón del Maipo.

Ricardo Yrarrázaval permaneció toda la pandemia —un tiempo que le fue especialmente difícil con su señora enferma, quien luego falleció— pintando en digital en el primer piso de su casona, ya no en el gran taller ubicado en la buhardilla. Esta técnica la viene desa-

NUEVOS MEDIOS | Más experimentación

Ricardo Yrarrázaval y su pasión digital

En D21, este maestro del arte —tantas veces postulado al Premio Nacional de Arte—, a sus 92 años, expone nueva obra en digital, en donde sigue el ser humano como eje. La ironía y el juego se entretienen.



Ricardo Yrarrázaval. Pintura digital 2023. Los volúmenes y texturas reviven aquí

rollando en forma genuina desde hace más de 20 años. Fue pionero en ello y resultó algo sospechoso, entonces, en el arte, más aún tratándose de uno de los pintores más sólidos y serios de la escena nacional, también ceramista, escultor, dibujante y grabador. Pero se arriesgó una vez más y logró el reconocimiento de la crítica más estricta. Mantuvo su iconografía poblada por el ser humano, por rostros, parejas, sumergidos en un "atemporal" actualidad y en un existencialismo que cruza lo profundo con la ironía, a través de experimentaciones.

El crítico de arte Waldemar Sommer afirmó que "nadie en el país ha logrado la maestría en lo digital como él". Otuvo el máximo premio a la trayectoria del Círculo de Críticos de Arte y varias veces el premio de la Crítica. En su obra digital recrea nuevas texturas y volúmenes. Pin-

ta trazos pseudomáticos y una paleta de colores que seducen al espectador.

Refresca su arte

La pintura digital refresca su mirada, sus imágenes y se complementa con su pintura anterior, entre las que se cuentan paisajes minimalistas (cerros y mares del norte) de especial belleza en los que también usó la geometría. Lo digital le permite dar, ahora, rienda suelta al color. Y reconoce que es donde "tengo la máxima libertad creativa". Continúa con sus "invenciones plásticas", que ha trabajado en el óleo, el acrílico, en técnicas mixtas, el volumen y en textiles. Le perturba la idea de repetirse en el arte. Y afirma que su trabajo en digital "sí es pintura y no corresponde a otra técnica".

La nueva exposición es sobre pinturas digitales. "No son numeradas", señala a "Artes y Letras". Sigue su interés en la soledad del ser humano. Reaparecen caras absortas, interpeladoras, parejas extrañas, trazos de paisaje. Lo digital le ha permitido inventar nuevas texturas y efectos de volumen, algo que le apasiona. Y juega con los personajes, a algunos los sienta en solitario, a una pareja la inserta en una urbe; algunos rostros parecen mirar al va-

ció, otros los observan. Intercala, como en un collage, piernas femeninas de un cuerpo o la imagen de un edificio.

Famosos fueron en sus acrílicos sus críticas al llamado arquetipo del Cuesco Cabrera en los años 80: por lo general, un corredor de la bolsa o un profesional "exitoso", con los bolsillos llenos de dinero, pero vacíos en ideas y contenido, como analizó el historiador del arte y crítico Pedro Celedón. O esas mujeres refrescantes y regordetas en traje de baño, pintadas de espaldas al público, algo cercanas formalmente a Botero, pero más estéticas y con ese refinado uso del color que distingue al maestro Yrarrázaval.

Para su trabajo digital, pinta cada una de las piezas con lápices especiales. "Trabajo con Photoshop y uso el mousse, y también trabajo sobre una tableta digital. Uso el lápiz-mousse que puede transformarse en lápiz carboncillo, en pincel, en distintas brochas y también en spray de distintos grosores y texturas". Él no se detiene, sumido en su silencio característico y con esa tímida calidez. Sigue con sus invenciones y aportes, subversivos en el arte también. Mientras tanto, muchos esperan que se le otorgue el esquivo Premio Nacional. Él se centra en su trabajo y en su familia.